

IMAGEN DEL MES DE NOVIEMBRE



Resurrección de los muertos

Biblia Ottheinrich, Regensburg, hacia 1430

VIVIR EN ÉL

Esta imagen se halla en el primer tomo de la Biblia Ottheinrich (hacia 1430), en la que ocupa tres cuartas partes de una página.

En las dos página precedentes se encuentra aquel famoso discurso de Jesús

del Juicio Final, que nos ha transmitido

Mateo (25,31-46).

Aquí se describe el comienzo del juicio final:

“Así llega el Hijo del Hombre en Su Majestad
y todos Sus ángeles con Él.

Después se sentará en el trono de Su Majestad.”

En consecuencia, la miniatura pintada
con un sencillo marco verde,
muestra al “Hijo del Hombre” en Su majestad
dentro de una mandorla con el fondo azul oscuro.
Ésta es en el arte cristiano una forma de aureola
que abarca todo el cuerpo.

Pero en esta mandorla se halla Cristo además
marcado por un nimbo dorado en la cabeza
y por rayos dorados, que salen por detrás de toda Su figura.

Además se sienta sobre un arco iris doble,
que se engarza en la mandorla coloreada del mismo modo.

Cristo lleva una túnica azul violeta,
que deja al aire el hombro derecho,
así como es visible la herida del costado,
de la cual fluye sangre lo mismo que de las cuatro llagas.

El Juez del mundo es el Crucificado.

*“Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza” Ap 5,12.*

Mediante la mano derecha el Juez pronuncia
la palabra salvadora de la vida
Su mano izquierda está suspendida
sobre la humanidad protegiendo.

A los dos lados aparecen dos ángeles procedentes de arriba
suspendidos a cada lado,
que, con enormes trombones,
dan la señal del comienzo del nuevo mundo.
Todo esto sucede ante un fondo rojo sangre
cubierto con sarmientos dorados.

Llama la atención que todos estos detalles
no sean mencionados en el discurso de Jesús
sobre el Juicio Final en Mt 25.

Proceden de las tradiciones iconográficas
de la representación del Juicio Final:
por ello, el pintor se ha servido de ellos
de forma tan natural.

La parte inferior de la miniatura
se distancia aún más del texto bíblico.
Pues no se ve aquí nada de los pueblos,
que son convocados ante el Juez y
que los separa a unos de otros
como el pastor separa a las ovejas de los carneros.

En lugar de eso, vemos un paisaje desértico.
De grutas alargadas que, sin duda, parecen tumbas,
surgen personas muy diferentes:
hombres y mujeres viejos y jóvenes,
solos o de dos en dos.

Pero es común a todos que reaccionen
ante la aparición celestial con gran intensidad,
en adoración, con susto o con gran alegría.

El Juicio Final a nadie deja frío.

Aquí todas las personas son despertadas a la vida.
Pero no se ve nada a lo ancho ni a lo largo de una condenación.

El Arco Iris es símbolo de la gracia de Dios
y de Su Alianza con los seres humanos (Gn 9,12-17).

El Juicio de Cristo no significa castigo
sino que se trata de orientación:

Aún cuando nosotros en nuestra vida con frecuencia
hayamos pasado por alto de Él y no Le hayamos
reconocido, en el Juicio seremos totalmente
orientados hacia Él.

Reconoceremos quién es Él y qué significado tiene para nosotros.

En esta aceptación de Dios en su significado para nosotros
es acogida totalmente la vida eterna en nosotros.

El Maestro de Mateo se distingue por una reducción
del número de personajes.

Aquí faltan, frente a otras representaciones,
los intercesores María y Juan Bautista,
faltan los Apóstoles como asesores del Juicio
y los ángeles con los instrumentos de la Pasión.

El pintor intenta concentrar todo en la figura central de Cristo.

Pero sus figuras son a menudo angulosas y toscas,
nunca son verdaderamente hermosas
(en 1836 el Cristo que juzga fue considerado
en un catálogo como “deforme”).

Pero el Maestro Mateo se eleva conscientemente
desde el arte de su época.

El llamado estilo blando del gótico tardío

ha conducido a toda Europa a representaciones
de la Sagrada Escritura “dulzonas”.

Por el contrario el Maestro de Mateo presenta figuras
angulosas, pero que son muy sencillas
y actúan mediante la reducción de los medios
de forma enormemente vigorosa.

Heinz Detlef Stäps

(del Magnificat, Nov 2013)

Verlag Butzon und Bercker Kevelaer

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es